

Minutos Lumière

Del cine como experiencia
y del mundo como materia de aprendizaje

Planos fijos de un minuto de duración y realizados en una toma única. Son los Minutos Lumière, rodados por alumnado de escuelas e institutos públicos de Cataluña como lo hicieron los inventores del cine en sus orígenes. Esta práctica no sólo los acerca a la creación cinematográfica, sino que además les hace poner en práctica otros aprendizajes, como la necesidad de atender, compartir o esperar, que tanto el cine como la escuela requieren.



Un alumno, acompañado por un equipo, filma un plano: un puesto del mercado, el metro, la salida de la escuela, los caballos de una granja. Algo que ha visto muchas veces pero que nunca ha mirado con tal atención. La experiencia cinematográfica del rodaje es excepcionalmente intensa. Es un Minuto Lumière.

Esta práctica fue ideada en 1995, coincidiendo con el centenario del nacimiento del cine, por el equipo de "Le Cinéma,

Cent Ans de Jeunesse", un proyecto artístico y pedagógico de la Cinématèque Française. Hace cuatro años, desde la asociación A Bac A Qu, pusimos en marcha "Cinema en curs", un proyecto experimental de talleres de cine, en escuelas e institutos públicos de Cataluña, que se lleva a cabo en colaboración con el dispositivo francés, y decidimos recuperar los Minutos Lumière y ampliar su alcance, con la convicción de que son una magnífica iniciación

NÚRIA ADELMAN Y LAIA COLELL
Directoras de "Cinema en curs" y de la
asociación A Bac A Qu, dedicada a la
transmisión del arte y la creación

a la creación cinematográfica. De la mano de ya más de 800 alumnos y de todos sus maestros y profesores, hemos constatado sus inagotables potencias cinematográficas y pedagógicas.

Los Minutos Lumière son planos documentales de un minuto exacto de duración realizados a partir de unas condiciones muy precisas inspiradas en las vistas rodadas por los hermanos Lumière y sus operadores hace ya más de un siglo, en los orígenes del cine: la cámara debe estar fija en un trípode, no se puede modificar ningún parámetro durante el plano y se dispone de una única toma. Las vistas Lumière son filmes de un único plano. El operador empezaba a girar la manivela y no se detenía hasta que se acababa el rollo de película. Tenía diecisiete metros, que, proyectados, correspondían a poco menos de un minuto.

Los hermanos Lumière filmaban el mundo por primera vez, nadie lo había hecho

Lumière, esta iniciación al cine es también para el alumnado una transformación de la mirada. Después de ver y comentar una selección de vistas Lumière, cada alumno realiza su plano escogiendo qué y dónde quiere filmar, el encuadre y el momento preciso de empezar la filmación. Las vistas Lumière inspiran la creación, y las preguntas que se planteaban los primeros cineastas guían ahora nuestro trabajo. La atención que el alumnado presta a las vistas Lumière es el primer paso para la creación cinematográfica.

¿Qué filmar?

Los Lumière filmaban motivos de la vida cotidiana: la salida de los obreros de la fábrica, escenas de trabajo, un baile y un juego de petanca, calles y plazas, la llegada del tren o la salida de una embarcación... La fascinación que despiertan sus filmes

necesario dejar varios días para que los alumnos y alumnas observen posibles motivos para su Minuto Lumière. Después se dedica un día a pasear con el grupo para que, juntos, los alumnos miren su entorno con ojos de cineasta: aprecian matices que habitualmente pasan desapercibidos, se fijan en espacios y rincones en los que jamás antes habían reparado, se detienen a observar algunos edificios o tiendas imaginando ya los posibles planos.

Durante esta exploración, la llegada de un metro y las coreografías que le suceden en una estación cualquiera se revelan como un universo cargado de posibilidades; el trabajo diario del panadero se convierte en un motivo precioso; las acciones de los abuelos (en el huerto, herrando o jugando al dominó) se aprecian de un modo completamente nuevo; los ríos, carreteras, plazas y comercios se convierten en espacios vibrantes, llenos de movimientos y posibles transformaciones. El mundo



Fotogramas de Minutos Lumière realizados por alumnado de 8 a 18 años en los talleres Cinema en curs, entre 2005 y 2008.

antes; tenían que inventarlo y descubrirlo todo: los motivos que filmar, las posibilidades expresivas del emplazamiento de la cámara en cada situación, la importancia del momento en que se empieza a filmar... Habían inventado el cinematógrafo, e inventaron también el cine.

Al recuperar algo de su experiencia, los Minutos Lumière proponen una manera de hacer cine que es sobre todo un modo de mirar la realidad. Tras los pasos de los

aún hoy no surge de la espectacularidad o la rareza de las acciones que muestran, sino del modo en que las filmaron.

Estos primeros planos de la historia del cine muestran las potencias de la realidad cercana. Y muestran, sobre todo, la importancia de saber mirarla. De ahí que en el desarrollo de la práctica esa etapa previa de (re)descubrimiento de la realidad sea tan importante como el momento del rodaje. Tras el visionado de las vistas es

la mirada sobre él: se transforma. Es el primer gran aprendizaje.

Una experiencia interesante de exploración del entorno fue la del CEIP Cervantes, una escuela de Barcelona que acoge alumnos de los cinco continentes, y donde se han organizado dos talleres dedicados únicamente a los Minutos Lumière en el marco de "DiBa Kids" (organizados por el festival de cine DiBa). Hicieron varias salidas para recorrer calles y comercios, y

Preguntar para orientar el trabajo

En el curso 2005-06, durante la realización de los Minutos Lumière en el CEIP La Popa, de Castelló (Barcelona), la maestra Montserrat Castanyés sistematizó las preguntas para orientar el trabajo y la reflexión de los alumnos antes y después del rodaje. Al escribir, toman conciencia de la necesaria previsión y de cómo ésta condiciona el proceso, de la vinculación con el equipo, de su propia actitud, de las gratificaciones y dificultades, y también de la posible frustración y sus motivos.

Antes de rodar

- ¿Qué quiero filmar?
- ¿Qué quiero que pase? ¿Qué quiero que se oiga?
- ¿Cómo lo haré?
- ¿Qué hora es la mejor?
- ¿Qué necesito de mis compañeros de equipo (cámara, sonido, ayudante)?
- ¿Qué necesito de lo que estoy filmando?

Después del rodaje y antes de ver el Minuto Lumière realizado

- ¿Ha salido como quería?
- ¿Qué ha sido lo más difícil?
- ¿Qué ha sido lo más emocionante?
- ¿Qué tarea me ha gustado más en el rodaje?
- ¿Qué he aprendido?

Comentar el resultado

Esta tarea es tan importante como analizar el proceso de trabajo. Hay que prever un tiempo para el visionado y comentario de todos los Minutos Lumière, el propio y los de los compañeros, de los que también se aprenderá mucho.

- ¿Qué esperaba y qué me ha sorprendido?
- ¿Cambiarla algo?
- ¿Qué es lo que más me gusta?
- ¿Hay algo que no me guste?

en un gran mapa señalaron los itinerarios y las localizaciones escogidas para los Minutos Lumière. La exploración se convirtió así en un modo de conocimiento activo del barrio.

¿Cómo y cuándo filmar?

En un plano documental, la elección del encuadre es fundamental para conseguir la movilidad deseada, las variaciones y transformaciones que lo animan. Elegir cómo filmar es construir cinematográficamente el mundo, organizar las formas, las materias y las acciones.

También en el arte del encuadre, los Lumière eran unos grandes maestros, y sus vistas nos pueden enseñar muchas cosas. Viendo sus filmes nos fijaremos no sólo en lo que sucede, sino muy especialmente en cuáles fueron sus elecciones. Descubriremos entonces que siempre situaban la cámara a la distancia, la altura y el ángulo que permitían captar la mayor variedad de movimientos, una multiplicidad de términos y, muy a menudo, transformaciones sorprendentes a lo largo del plano.

Tan importante como la posición de la cámara es el momento en que se decide iniciar la filmación. Al igual que los hermanos Lumière con sus diecisiete metros de película, los alumnos saben que una vez comiencen a grabar ya no habrá marcha atrás: sólo quedará esperar lo que acontezca en el minuto que durará el plano.

En algunas de las vistas Lumière, la elección de este momento constituye el núcleo del filme: llegadas o partidas, entradas y salidas de cuadro, inicios y finales de acciones. La elección del momento de inicio se hace atendiendo a la duración de lo que se filma, a lo que entrará en el campo a lo largo del plano y también, claro, a lo que desaparecerá del encuadre. Una vez escogido el motivo de su Minuto Lumière, los alumnos tendrán que observar y estudiar la duración de las acciones y sus diversas transformaciones para poder elegir el momento más adecuado para iniciar la filmación el día del rodaje.

Hay otra decisión fundamental en relación con el momento de filmar: la hora del día. Los lugares pueden ser más o menos bulliciosos según la hora; hay cosas que sólo suceden en horas precisas... También

es importante en relación con las materias a las que el cine hace sensibles: la luz, su intensidad y dirección, los colores y sus variaciones con el paso de las horas.

Una ocasión para la escritura

A lo largo de este proceso es muy importante el tiempo de reflexión y escritura. La escritura ayuda a reflexionar con más profundidad y concreción, asienta los aprendizajes y hace que los alumnos tomen conciencia de ellos: analizando las vistas Lumière, anotando posibles ideas para el Minuto Lumière y más tarde explicando qué y cómo se quiere filmar, comentando la experiencia y los aprendizajes después del rodaje, analizando el Minuto Lumière propio y los de los compañeros.

En el CEIP Bordils, de Bordils (Girona), han realizado Minutos Lumière durante cuatro cursos, desde el inicio del proyecto "Cinema en curs". A lo largo de estos años, Carme Congost, junto a otros maestros de la escuela, ha ido ampliando el trabajo de escritura y reflexión previos y posteriores

al rodaje, a los que dedican varias sesiones (comentando, escribiendo, revisando y comentando nuevamente). En esos textos se atiende al plano y sus elecciones (también realizan fotografías previas) y, al mismo tiempo, se cuida y disfruta la escritura: es donde se fija el aprendizaje y es en sí misma un aprendizaje.

En este colegio también han generado diversas propuestas y preguntas para trabajar la expresión oral y escrita y la creación literaria a partir de las vistas de los hermanos Lumière y de los Minutos Lumière realizados por el alumnado. Estas preguntas y propuestas, además, refuerzan la atención a los detalles y crean un vínculo más intenso con los planos:

- Crear historias a partir de las personas que vemos en los planos, como posibles protagonistas de una ficción.
- Imaginar que el plano que vemos es el primero de un largometraje. ¿Qué planos podrían venir a continuación?
- ¿Qué otros planos se podrían rodar en la misma situación? ¿Cómo serían?
- ¿Cómo se rodaría la misma escena en diversos planos?

Otros aprendizajes

Es en la sencillez y al mismo tiempo en el rigor donde reside la gran potencia cinematográfica y pedagógica de los Minutos Lumière. Por eso es fundamental mantener la rigidez de las condiciones iniciales y transmitir la importancia de las elecciones y de la propia filmación. Porque ser rigurosos con los modos de creación cinematográficos hará que la experiencia de los Minutos Lumière ponga en juego muchos aprendizajes más allá de los propiamente cinematográficos. Y es que en los Minutos Lumière se condensan muchas de las especificidades que hacen del cine un modo de creación privilegiado para trabajar valores que no siempre son fáciles de articular en el aula. A continuación señalamos algunos de estos aprendizajes esenciales para el cine y para la escuela.

Atender

Se dice a menudo que vivimos en la era del consumo y de la velocidad. Todo está tan lleno —de imágenes, de objetos, de información, de necesidades banales— que el mundo puede convertirse muy fácilmente en una amalgama indiferenciada en la que, finalmente, lo más difícil es separar y desear.

En algunas ocasiones, cuando los alumnos tienen que plantearse qué quieren filmar, el mundo parece vaciarse. Es el momento de volver a mirar la realidad y de hacerlo, ahora, prestándole atención, mirando y viendo los múltiples detalles que la hacen rica, viva y atractiva. El cine requiere esa mirada y obliga a la pausa y la atención.

Muy pocas veces como con los Minutos Lumière la escuela cumple con uno de los que deberían ser sus grandes cometidos: dar a ver el mundo a los alumnos, hacerlos capaces de mirar, ver y disfrutar con la realidad, su realidad. Y tal cometido es especialmente importante en aquellos lugares degradados en los que nada es amable. Porque una transformación de la mirada a través del cine hará el mundo, cuanto menos, más habitable.

Algunos de los momentos más intensos y emocionantes que nos han regalado los Minutos Lumière a lo largo de estos años corresponden a la exclamación, sorpresa o emoción de los alumnos, porque durante la filmación la luz ha cambiado, un coche ha cruzado el fondo del encuadre, o un paraguas rosa se ha abierto en un rincón de un plano dominado por el gris de la lluvia.

Después de realizar los Minutos Lumière, todos siguen viendo muchos más. Porque la realidad se ha llenado de matices, transformaciones, momentos cinematográficos pero también emocional y vitalmente intensos. No hace falta llevar la cámara para verlos.

Elegir

Elegir no siempre resulta fácil. Y en la escuela (como en la vida) muchos factores ponen freno a la elección. Son muchos los alumnos que a lo largo de su vida escolar han renunciado a elegir (y han podido hacerlo). Porque otros se han adelantado o han gritado más o han sido más fuertes. O sencillamente por miedo a equivocarse. Por eso es tan importante, en el momento de la preparación y el rodaje de cada Minuto Lumière, proteger el espacio de cada alumno y darle el tiempo que necesite para tomar sus decisiones. Porque, sin elecciones, no hay Minuto Lumière.

En este sentido, también es fundamental recordar que en el cine, como siempre ocurre con el arte, no hay nunca una única respuesta correcta, no hay que adivinar o descubrir o entender la solución. Nada es indiferente (todo determinará cómo será el plano) y al mismo tiempo nada está preestablecido.

NOVEDADES

abril 2009

Adolescentes: 50 casos problemáticos 15€ 28€

INTRODUCCIÓN A LA ESTADÍSTICA Para gente de leyes

COMPENDIO DE DIDÁCTICA GENERAL 35€

DANZAS PARA LA ESCUELA Y EL TIEMPO LIBRE 10,50€

Ejercicios de agilidad mental 12€

Juegos de ambiente 9,50€

Editorial CCS
Alcalá, 166 / 28028 MADRID
☎ 91 725 20 00 / ☎ 91 726 25 70
se@editorialccs.com
www.editorialccs.com

Depender y confiar

De las elecciones iniciales dependerán el plano y su intensidad. Hay que prepararlo mucho y hay que anticipar. Pero al mismo tiempo hay que aprender que el plano siempre depende de una nube que pasa, de si las ovejas se desvían de su camino, de si el autobús para antes de lo previsto o de los colores de los abrigos de los niños que salen al patio. En el cine —como en la vida— se depende de lo imprevisible e incontrolable, del azar, de los otros.

Hacer un Minuto Lumière implica confiar en uno mismo (y en las propias elecciones), en los otros (que a menudo tienen que ayudarnos para que el plano sea como hemos imaginado y preparado) y en la realidad. Y para hacer cine hay que tener la convicción de que la realidad nos devolverá algo de lo que esperábamos y que a veces incluso nos regalará algún imprevisto que hará aún mejor la idea inicial. Pero puede suceder también que las cosas no ocurran como las imaginábamos, que el imprevisto se transforme en frustración. Ambos serán dos grandes aprendizajes. Porque en el cine —como en la vida—, del azar provienen algunas de las mayores gratificaciones, pero también algunas decepciones.

Compartir

El cine también depende del equipo: del compañero encargado de la cámara, del sonidista, del ayudante. A menudo, los rostros de los integrantes del grupo durante el minuto de filmación no permiten adivinar quién es el director: la misma atención, concentración, alegría o decepción se expresa en todos casi por igual. El Minuto Lumière tiene un autor pero la emoción es compartida por todos.

El Minuto Lumière depende del equipo y, al mismo tiempo, el equipo depende de cómo hable el director, de cómo dé las indicaciones antes del rodaje, de cómo pida lo que necesita. En el primer taller llevado a cabo en el CEIP Cervantes, la tutora de sexto curso de Primaria y el jefe de estudios planificaron un trabajo muy rico de reflexión sobre la lengua a partir de los rodajes. Registraron los diálogos durante las filmaciones y en clase los escucharon y comentaron. Descubrieron entonces cómo se hablaban y la dificultad de dar las indicaciones de forma clara. A menudo, en los rodajes, el encargado de la claqueta tarda mucho en acertar la posición adecuada, el cámara no consigue

entender lo que quiere el director, o el sonidista no puede prever cuándo el micrófono está entrando en el encuadre. Los alumnos (y también ocurre con los adultos) se ponen nerviosos: “el otro no me entiende”. Al escuchar la grabación, se descubre que seguramente el cámara o el sonidista no pueden “entender” porque quien les indica no está expresándose bien. En el CEIP Cervantes también se prestó atención al conjunto de usos de la lengua, así como a las palabras que necesitamos cuando hacemos cine (palabras de felicitación y gratitud, palabras técnicas, palabras expresivas, palabras de creación y precisión), y a todas las cosas que nos decimos sin palabras.

Esperar

Durante el proceso de creación de los Minutos Lumière la espera es fundamental. En el momento en que los alumnos tienen que elegir y decidir, hay que dar a cada cual el tiempo que necesita y es importante que ni el grupo de compañeros ni el docente se impacienten.

En el momento del rodaje, a veces hay que esperar mucho para que acontezca lo que se ha previsto. Pero es importante ser respetuosos con las decisiones y elecciones (propias y ajenas): merece la pena esperar a que se dé el momento en que realmente se quiere empezar a filmar. La paciencia es fundamental en el cine —y, una vez más, también en la vida.

Experimentar el tiempo, el mundo, los vínculos

El minuto que dura la filmación puede ser muy largo o muy corto (según el desarrollo de la acción en el encuadre), pero es siempre un minuto intensamente vivido, fuera del tiempo corriente (que simplemente pasa).

También aquello que se filma se transforma, en el momento de ser filmado, en otra realidad (y muy nueva): se mira y se ve y se vive con una intensidad excepcional. Ese minuto de rodaje forja un vínculo indestructible: nunca se volverá a ver el lugar, la acción o las personas filmadas, de la misma manera; siempre serán más queridos y un poco más nuestros.

A través del cine, los alumnos se relacionan con la realidad de otra forma y así generan nuevos vínculos. A veces con personas y lugares más o menos desconocidos (el panadero, un frutero con el que nunca antes habían hablado, los encargados de un taller); otras, con seres cercanos:

muchos niños filman a sus abuelos, deseosos de hacer un plano de y junto a ellos, en un lugar y una acción queridos.

Todos éstos son valores fáciles de reconocer y explicar —la necesidad de compartir, atender, esperar, elegir, depender, confiar—, pero no siempre fáciles de poner en práctica en la escuela. El cine, o más bien una determinada manera de ver y hacer cine, obliga a practicarlos. Se practican porque son necesarios para los Minutos Lumière, porque son indispensables para que cada alumno realice su plano. Los valores no se imponen, sino que los alumnos, movidos por su propio deseo de hacer los planos, los requieren.

Los Minutos Lumière exigen a los alumnos (y antes, a los docentes) mirar el mundo y aprender de él; requieren atención, movilizan el deseo y, así, dan sentido al proceso de trabajo y al aprendizaje. Pueden ser una oportunidad para la escuela y también —aunque eso sería objeto de otro artículo— una oportunidad para el cine.

para saber más

- **Bergala, Alain (2007):** *La hipótesis del cine. Pequeño tratado sobre la transmisión del cine en la escuela y fuera de ella.* Barcelona: Laertes.

Páginas web

- **Módulo de formación para el profesorado**

<http://www.xtec.cat/sggpc/crp/girona/suportio/conneguts/sdtac/materials/08minuts/index.htm>

Carme Congost, maestra del CEIP Bordils, recoge la práctica de los Minutos Lumière en un módulo de formación para maestros del CRP de Girona. Se incluyen varias vistas Lumière, comentarios y propuestas de trabajo.

- **Proyecto “Cinema en curs”**

<http://www.cinemaencurs.org>

En los blogs de las ediciones 2007-08 y 2008-09 pueden verse los Minutos Lumière realizados.

- **A Bao A Qu**

<http://www.espaibaoaqu.org>

Asociación dedicada a la ideación y organización de actividades pedagógicas en torno a la creación artística.